

S EÑORES, es conveniente que lo sepan, lo acepten y lo tomen como un progreso que nos afecta a todos. La mujer, en el deporte, como ya lo está haciendo en otros terrenos, progresa más rápidamente que los hombres.

Este hecho fue recogido en las conclusiones a las que llegaron expertos en medicina deportiva en el congreso celebrado en Roma sobre el tema *La mujer y el deporte*. Sí, las mujeres tienen un control de su temperatura corporal más amplio y seguro y satisfacen mejor que los hombres la necesidad de autoabastecerse de combustible energético. Y más aún: no existe prueba científica alguna de que en el futuro las mujeres no puedan competir con los hombres y aún vencerles en determinadas pruebas deportivas.

A conclusiones parecidas llegué yo, cuando me pusieron los pantalones largos y empecé a presumir de hombrecito, entre las burlas de las chicas, primero, y más tarde entre los reproches de ciertas señoras ante las que me había presentado como un machito insaciable, y de las que tuve que aprender muchas cosas.

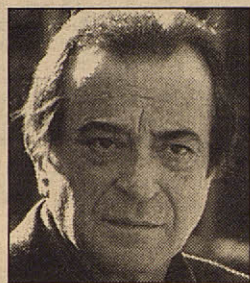
E NFIN, me casé, y mis convicciones sobre la fortaleza de las mujeres se reforzaron y se convirtieron en una certeza: la mujer resistía largas caminatas por las calles cargada de pesados cestos, montarse en un autobús lleno de gente y cuidar todo el día de una criatura, mucho mejor que un hombre: que yo. Pero me callé como un zorro, pues temía la chanza de mis amigos, a los que seguramente les debía ocurrir lo mismo que a mí.

Vuelvo a las competiciones deportivas: el acelerón que han dado últimamente es sólo un aviso de lo que pueden llegar a conseguir. Su despegue como deportistas empezó, tímidamente, a fines del pasado siglo, y mucha gente lo emparentó con los primeros movimientos feministas.

Don Julián de las Barreras, en memoria presentada y premiada por la Federación Gimnástica española, decía hace más de 70 años, lamentando el trabajo sedentario y poco higiénico de las mujeres en el hogar: "La mujer, que es de natural alegre, tiene el deseo de correr y saltar, como hacen los hombres, pero se encuentra cohibida porque la sociedad le impone el ir empaquetada entre telas y aceros que le oprimen el pecho y el abdomen. Las niñas activas, alegres y juguetonas se convierten después de la pubertad, en mujeres tristes, cloróticas o histéricas, que acaban aumentando el número de las matronas que sólo sirven para engendrar y amamantar hijos y cuidar de la casa".

L OS COMIENZOS de la mujer en el deporte fueron duros: sólo las ricas, las de "buena familia", se entrenaron como ciclistas, tenistas o gimnastas. Las otras,

Relatos



► José Agustín Goytisolo

las muchachas pobres, ni se enteraron de lo que ocurría, y siguieron aguantando la marcha nupcial que les daban luego sus maridos y trabajando como mulas.

El deporte en la mujer

Pero las deportistas finas, las de posición, no se arredraron y capearon las burlas del sector masculino, pues no querían seguir con aquello de pierna quebrada y

en casa y juntando celulitis y mala uva. Últimamente las cosas se han precipitado, y hoy día se están viendo cosas increíbles: Tatiana Kazankina, en la Olimpiada de Moscú, madre de familia y a los veintinueve años, dejó su casa por unos días y ganó dos medallas de oro, en 800 y 1.500 metros, que ya había obtenido, de soltera, en la Olimpiada de Montreal muchos años antes.

D ESEO que nuestras compatriotas sigan progresando en todo, cosa que ya hacen, pero también en el deporte. Que pueda decirse de ellas muy pronto que la española cuando corre, es que corre de verdad, y no por frivolidad, sino para demostrar que es capaz de hazañas como la de Tatiana Kazankina, por ejemplo.

